

Cuando la violencia usurpa sus fueros a la razón

Hay dos humanidades, dos razas de hombres

por Antonio Zozaya

Se habla constantemente de las enseñanzas de la Historia. Maestra de la vida, adocinadora de generaciones, formuladora de preceptos, con tales dictados ha sido guardonada por los filósofos y los políticos. De ser ello cierto, la Humanidad debiera ser poco menos que perfecta y haber alcanzado las cumbres del bienestar y de la mutua comprensión. En la realización de los hechos pretéritos encontramos la condenación e ineficacia de la violencia, la demostración de la esterilidad de los sectarismos, la comprobación de los funestos resultados de la barbarie. Sin embargo, de vez en cuando la violencia pretende usurpar sus fueros a la razón; el sectarismo anula las conquistas del trabajo, del estudio y de la actividad industrial, y la barbarie destruye, en días o en meses la labor abnegada de los idealistas, de los inventores y de los forjadores de todos los progresos. ¿Es que la Historia nada enseña o es que sus enseñanzas no son oídas y que el cerebro del hombre, como sostuvo el insigne Ramón y Cajal, es el mismo del de los hombres de hace tres mil años, que en nada ha progresado, y que el género humano se halla condenado a perder por un lado lo que avanza por otro y a volver, como en el famoso círculo del filósofo Vico, en órbita cerrada a los mismos estados en que se encontró al ser comenzada la circunferencia?

Ante tan tremenda paradoja, en presencia del absurdo contraste entre la inteligencia soberana del universo, de un lado, y la ciega irreflexión, de otro, parece que no queda sino aceptar esta dolorosa afirmación: hay dos humanidades, dos razas de hombres, una, la de los inteligentes, la de los que aman la paz y los adelantos materiales y morales, la de los que sienten el placer inefable de crear, y de otro, la de los impulsivos, la de los que se deleitan con la pelea fratricida y la de los que se complacen en destruir. Y esas dos humanidades, condenadas a vivir juntas repeliéndose, pegadas por el torso como los hermanos siameses, quisieran en vano separarse y sienten el supremo dolor de una convivencia fratricida.

De aquí la inutilidad de las enseñanzas históricas, que son lo bastante elocuentes para señalar el recto sendero. Por eso sus páginas se escriben perdurablemente con sangre, sin que las aspiraciones de los ideales consigan ser algo más que vagos ensueños. La codicia pueda más que los sentimientos generosos, y, como en el verso clásico, en los brazos de la suerte se arroja al mar, la ira a las espadas y la ambición se ríe de la muerte.

¿Qué disculpa tan notoria la de quienes turban la paz porque carecen de lo más necesario para vivir, la de los que no tienen albergue donde cobijarse ni pan que dar a sus hijos? Su arrabato es una imposición fisiológica; su ardor bélico es resultado de la necesidad de verdadera paz. Quieren mejorar su triste suerte, no solamente para alimentarse, sino para ponerse en condiciones de pensar, de educarse y de cooperar al progreso de sus hermanos. ¿Qué responsabilidad tan tremenda la de quienes todo lo poseen, desde las riquezas a los poderes, y sin embargo promueven la discordia homicida y amenazan con el aniquilamiento de quienes como ellos no piensan, aunque hayan sido respetuosos con las ideas de sus perseguidores y aunque no hayan pensado en empuñar las armas sino cuando han visto en peligro la existencia de sus hijos y de sus mujeres? Ellos son los que verdaderamente han cerrado los ojos a las enseñanzas históricas, que han puesto de relieve el fin trágico de todas las codicias; ellos son los que han desdeshado los preceptos más sublimes y las doctrinas evangélicas que dicen profesar. Si ello no fuera así, se mostrarían más humanos y reconocerían que las ideas no se exterminan matando a quienes las profesan, sino demostrando su falsedad, sobre todo cuando durante siglos se ha tenido en las manos el Poder, la enseñanza, la dirección de los negocios públicos y privados y lo que han llamado la «cura de almas». Ellos son los obligados a dar ejemplo de justicia y de misericordia; a demostrar la superioridad, que no consiste en disponer de muchos fusiles, ametralladoras y aeroplanos, sino en alzar el lábaro de la rectitud, de la razón y del derecho en su más alto sentido de immanencia trascendental.

De otro modo harán a todos perder la confianza en los destinos humanos y justificarán la exaltación de los oprimidos, que también, como ellos, han nacido de madre y no quieren destruir, sino edificar; no matar, sino convivir, y no perpetuar los odios salvajes, sino la justicia y la fraternidad cordial y sincera.

JACA

RELATO DE UN EVADIDO

I
La agonía de un pueblo. En Jaca no queda juventud. De quince a veinte asesinatos diarios. Mientras que los padres son obligados a estar de guardia en el cementerio, los fascistas asesinan a los hijos de estos mismos padres. Niños de pecho caen junto con las madres, cercenados por la metralla fascista. Todas las familias de los evadidos han sido detenidas y pasadas a cuchillo. Han creado un batallón de «ballistas», que se dedican a hacer ingerir a los hijos de los trabajadores, aceite de ricino. A las mujeres les rapan la cabeza, dejándoles solamente un pequeño mechón de pelo, en el cual les es colocada una bandera roja, y luego son paseadas por toda la población para sádico solaz de Acción Ciudadana, requetés y falangistas. Al día siguiente de esta cruel burla, son también pasadas a cuchillo; los «grajos» pertenecientes a esa gargantuesca religión cristiana, son los principales instigadores y ejecutores de tanto sadismo, de tanta burla y de tanto crimen.

En Jaca solamente, y hasta el día diecisiete del pasado mes, llevaban en su haber CUATROCIENTOS SESENTA asesinatos: niños, mujeres y ancianos. La hija del practicante de Betrán, que presta sus servicios en el regimiento de Galicia número 19, fué detenida en la misma catedral y fusilada inmediatamente. Juan Lacasa, feudal de Jaca, señor de horca y cuchillo y dueño en absoluto de vidas y haciendas, ordenó el mismo asesinato a Pepe Duch Lacasa, sobrino carnal del mismo señor feudal.

II

Y si bien hasta la fecha han realizado todas estas fechorías, en perspectiva tienen aún una infinidad interminable más; tienen aún de noventa a mil detenidos. El Seminario lo tienen abarrotado de familiares del ejército evadidos y de campesinos; los han puesto allí por el haberlos bombardeado que los mismos familiares fueren los que matasen a sus propias mujeres e hijos; no obstante, he de hacer constar que por más que no se bombardeen, estos familiares irán siendo eliminados. El mismo comandante militar de la plaza lo ha manifestado varias veces en «Heraldo de Aragón». Este, que responde al nombre de Rafael Bernabeu, ha dicho de una manera jactanciosa y cruel, en varias notas: «Ya sabemos que las ideas no podemos exterminarlas nunca, pero en la casa que haya uno que tenga ideas, terminaremos con toda la familia en pleno». Y así lo hacen. En Jaca, han

la el día 17 de septiembre, se habían cerrado más de veinte casas por haber dado muerte a toda la familia. He de hacer constar, una vez más, que allí no se gasta munición para matar: exterminan a cuchillo.

Ahora un dato interesante: allí no les queda ya gente joven; la mayoría de ellos se han evadido. Ahora estaban organizando una columna de unos quinientos hombres viejos; el que menos, pasa de los cuarenta años. Ninguno de estos hombres va voluntario a la guerra; son obligados a ir, impulsados por las pistolas de requetés y falangistas, que van siempre en retaguardia. De gasolina, también andan muy mal; a lo primero, corrían muchos autos, pero ahora apenas si se ve uno; por esta razón, han hecho ya dos requisas de mulos, de cinco o seis mil entre las dos veces; las suscripciones populares que hacen es una mentira a todas luces; manifestar, eso no son suscripciones; eso es la rapia en grande escala organizada. Aquel que pudiendo dar dos o tres legas de trigo no da más que una; se le llevan todo cuanto tiene en casa, y en muchos casos, lo fusilan. Conozco ya bastantes casos de éstos; se llevan los mulos, matan a la juventud más lozana y encima no se ocupan de producir; tan locos están, que sólo tienen un pensamiento: matar, hacer la guerra sin cuartel, destruirlo todo.

Un cura, en pleno campo de tiro, donde llevan a la mayoría para matarlos, se dijo con grande insistencia, y hasta hubo quien intentó protestar, que quiso violar a una chica de dieciséis años, apodada «La Cazoleta». En vista de que no logró su venéreo intento, disparó dieciséis tiros sobre los pechos de la inocente criatura; pero no de frente, no, sino que se los pegó de costado, con el fin de enseñarles haciéndola sufrir; luego llevaron a su padre al sitio donde se encontraba agonizando su hija. El padre fué a abrazarla, y ésta, a su vez, hizo ademán de levantarse aún, con los pechos destrozados, pero no tuvo tiempo de darle su último abrazo... una descarga cerrada cogió la vida de los dos...

Pero, a pesar de todos estos crímenes, la acción del pueblo contra sus sicarios es, aunque lenta, continuada constantemente. Todos los días, hay incendios; las líneas telefónicas y telegráficas siempre están averiadas. Con la luz ocurre lo mismo. En fin, la revolución, lo mismo allí que aquí, bajo sus diferentes aspectos, sigue su curso natural.

Y nada más por hoy.
¡Viva la Revolución social!
¡Viva la Anarquía!

TONIO BART.

JUVENTUDES LIBERTARIAS



¡ADELANTE!!

JUVENTUDES LIBERTARIAS

Fecha histórica de la juventud de la barriada de la Barceloneta

Nuestro sueño libertario, que en parte parece haber sido conquistado, necesita la continuidad y el dinamismo necesario para que muy en breve por nuestra fuerza arrolladora en las ideas que nos inducen a batirnos contra todo aquello que huele a Estado y a fuerzas del impropio capitalismo defendido por la canalla clerical, sea aplastado en definitiva por las Juventudes Libertarias que en todo momento y en todas las épocas se han puesto a la vanguardia de todo movimiento para llegar a la deseada emancipación de todo el proletariado catalán y español. El día 19 de julio actual, fecha histórica del proletariado de la Península Ibérica, ha sido realizado en su demostración brava y plétórica de valor e inteligencia para defender las sagradas libertades del pueblo sacrificado vilmente por la canalla criminal, el alto mando militarista y clerical, siempre al lado de la soberbia encopetada y señorial del capitalismo degenerado y verdugo de toda la clase humilde y trabajadora. No cabe duda alguna que todo el proletario de Cataluña y España entera se ha dado perfecta cuenta de la convicción ideológica y arrojo de las Juventudes Libertarias, de los Aguiluchos de la F. A. I. y de la Juventud cenetista que ha salvado en Cataluña, y está salvando en el resto de España al pueblo productor de las garras mil veces ensangrentadas del vil fascismo dirigido por el sanguinario Quijoto de Llano, Cabanellas y Franco, y todas las fuerzas

coercitivas siempre al lado de la espuela y el sable.

De la fe y el entusiasmo hasta aquí demostrado por vosotros, Juventud de la F. A. I. y de la C. N. T., depende el triunfo final, de donde saldrá victoriosa la nueva era de paz, amor y libertad, que tantas vidas ha costado y está costando, y que tanta sangre joven y vieja está derramándose por la Península Ibérica, que tienen una alfombra de sangre y lágrimas, vertidas generosamente por conseguir el aplastamiento de este fenómeno destituido y sintético del fascismo dirigido por degenerados, borrachos y locos. Por eso la muchacha de la Barceloneta del Somorrostro, incansables, incontrovertibles, elementos de la F. A. I. y de la C. N. T., luchan y seguirán luchando sin reparar que en esta guerra se juegan el valor más apreciado de la vida, que es la juventud.

El fascio asesino será aplastado por vuestra fuerza, pureza e ideología.

Todos unidos, hombres y mujeres, defender en esta guerra sin cuartel las libertades del pueblo productor, las ansias propulsadas para la consecución de nuestro objetivo después del hecho revolucionario, donde la sociedad quedará en definitiva transformada, proclamándose el comunismo libertario.

Juventudes anarquistas, ¡adelante, siempre adelante!

J. L. DE LA BARCELONETA



Por allí donde pasan los héroes de la libertad: trabajo y solaz